

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPORTE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA.
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
ARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIODICAMENTE.
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningun motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
ARA EL SERVICIO.

AVISO INTERESANTE.

Cediendo á las instancias de algunos suscritores, principiamos á publicar hoy en el **MONITOR** una coleccion de novelas inéditas que con el título de **LAS NOCHES DE ESTIO**, está dando á luz con mucha aceptación en el **GLOBE ILLUSTRE**, periódico de París, Mr. A. Builhe, nuestro colaborador en las cubiertas del **MUSEO DE LAS FAMILIAS**. Suponemos que esta determinacion será del agrado de los lectores, á quienes aseguramos que no ha de ser la última mejora que reciba el **MONITOR** antes de concluir el año.

LAS NOCHES DE ESTIO.

INTRODUCCION.

—Pues bien, mi querido Breval, ya está resuelto: mañana á medio día vengo por vd., lo separo de su médico y de sus tareas, y lo llevo á B*** para completar su convalecencia.

Por cumplimiento hice todavía alguna resistencia, que el aire de satisfacción de mi semblante debía desmentir, y estreché la mano de mi amigo de Fourviers en señal de consentimiento.

Estábamos entonces á fines del mes de mayo de 1860, ese año de lluviosa memoria; pero en aquel momento nada podía hacernos presagiar que hubiéramos de pagar muy caros algunos hermosos días que disfrutábamos. El sol estaba brillante, y la gente de París disponía aceleradamente los preparativos para su emigración anual; y yo experimentaba interiormente un verdadero goce en participar de aquella satisfacción, que solo es prerogativa de algunos escogidos.

En punto de las doce del día siguiente, estaba yo preparado, porque los caminos de hierro tienen de bueno que nos han acostumbrado á la exactitud. A las cuatro veía yo asomar por el horizonte, crecer y desaparecer después las torres de la catedral de Chartres, y al cabo de una hora me había instalado en un espacioso departamento de la quinta de B***.

Por antiguas relaciones de familia, estaba yo estrechamente conexas con Mr Fourviers, no obstante la diferencia de edad que entre ambos exis-

tía. Era meridional como yo, y á pesar de haber estado treinta años en París, no había podido perder dos cosas: ni el acento, ni su ilimitada pasión en favor de sus amigos. —Era derecho, esbelto, ágil no obstante sus sesenta y cinco años; su talento vivo y original, del mismo modo que su conformación física, lo hacían grato aun á las personas mas jóvenes. Poseía una considerable fortuna, adquirida honrosamente en el comercio, y hacia diez años se había retirado á B***, donde, aunque sin hijos, pero favorecido con los cariñosos desvelos de su mujer, cuya inteligencia igualaba á la suya, vivía entre libros formales y entre amigos que sucesivamente venían á pasar un mes en aquella hospitalaria mansión, y á veces escitando la desesperación de sus jardineros, ponía en práctica las teorías que acerca de la agricultura leía en *El amigo del campo*.

Su esposa debió en un principio padecer mucho, á causa de las contradicciones notables que la naturaleza y los hábitos habían creado entre ella y su marido; pues si alguna vez el adagio que dice «el amor nace de los contrastes» necesitó confirmarse, fué ciertamente en aquel caso. Mr. de Fourviers era moreno y había tenido el cabello muy negro; su señora, que tenía veinte años menos, era blanca como el armiño, con ojos muy azules y cabellos rubios y rizados. El marido era alto y delgado, la mujer de baja estatura y gruesa; Fourviers tenía unos modales muy llanos y solo deseaba vivir en el campo para vestir á su modo, como el Sganderelle de *La escuela de los maridos*; la mujer, no obstante su bondad, de que todos los pobres podían dar testimonio, inspiraba mayor circunspección con su aire frío y algo altanero, y vió con horror llegado el momento de dejar á París, donde había nacido y vivido siempre, y donde con toda libertad podía satisfacer su escusiva afición á engalanarse.

Considérese cuales serían los esfuerzos necesarios á estas dos naturalezas para combinarse, para que los ángulos salientes se encontrasen con los ángulos entrantes; y sin embargo, todo había concluido por armonizarse, á causa de las mutuas concesiones de ambos esposos y de su sincero afecto.

La quinta de B*** está situada en la pendiente de una colina cuyo pie lo baña el Eure; y nada hay mas delicioso que el recorrer este pequeño río, cuyas márgenes están sujetas con grandes árboles, que vistos á vuelo de pájaro, forman la figura de una larga serpiente verde en medio de las escueltas é inmensas llanuras de la Beauce. Los numerosos molinos, esparcidos en su curso, hacen oír día y noche su alegre tic-tac; al mismo tiempo que crean depósitos, que los propietarios de las orillas transforman en estanques para pescados.

Desde la ventana de mi cuarto no podía cansarme de admirar el magestuoso panorama que á mi vista se presentaba. Por delante de mí una espacio-

sa alfombra de verde, entrecortada con calles cubiertas con céspedes llenas de flores, y cercada de altos árboles, llevaba la vista hasta las márgenes del río que corría con tímida lentitud, porque la menor flor desprendida de su tallo le ocasionaba un estremecimiento que daba á conocer con varios rodeos. Mas á lo lejos se extienden unas dilatadas praderas, llenas de matosales donde muy tranquilamente las vacas están pastando al ruido de los cencerros que llevan en su cuello. El aire estaba templado, el cielo transparente y los rayos del sol que se ponía, formaban diferentes colores en las copas de los árboles y hacían por entre las hojas mil resplandores luminosos, en los que con mas particularidad brillaban el iris y el ópalo. Aspiraba yo con todos mis pulmones aquella naturaleza vivificadora y tomaba un verdadero baño de aire. Por todas las estremidades de aquel inmenso parque resonaban melodiosos conciertos. Las aves dirigían al Criador la última plegaria, y los grajos, dejando las torres de la antigua basílica de Chartres para venir á abrigarse bajo las frondosas hojas de aquel espeso bosque, no alteraban con sus graznidos aquella sublime armonía que celebraba la primavera; el regreso á la vida.

Esto consiste en que todo lo que pertenece solamente á la naturaleza es armonioso. Reunamos, si no, los mas distinguidos artistas que ejecuten, á un tiempo y cada cual por su parte, una pieza compuesta por el genio de Rosini expresamente para ellos, y solo oiremos una horrible cacofonía; mas si los ruiseñores y los pinzones, las silvías y los mirlos con sus muy agudas notas, con sus muy atrevidas cadencias hicieren resonar el aire, de todos estos diversos cantos confundidos nace una armonía general que arrebatara nuestros sentidos y nos produce infinitos éxtasis. Y hasta el quejido del cuclillo y el graznido del cuervo tienen su particular melodía, necesaria para aquel concierto: son el tam-tam de la orquesta.

La campana para comer que de pronto se oyó, me separó bruscamente de aquel espectáculo que me era mucho mas encantador, porque habiendo estado encerrado mas de un mes en mi habitación de París, no había disfrutado otra perspectiva que la pared de la casa de enfrente, un horizonte de piedras grises.

Me dí prisa para quitarme el polvo del camino, de que todavía estaba lleno y bajar al salón.

La señora de Fourviers me recibió con su acostumbrada amabilidad, y el marido, como á un hombre que había tratado mucha gente y que por lo tanto debía acordarse bastante de ella, me presentó á las diversas personas que desde algunos días habitaban en la quinta; después, según las reglas de la política inglesa que con afán hemos adoptado, me hicieron saber el nombre y profesión de cada uno de los convidados, obligándome por unos instantes á imitar á esos monotes chinos, cuyas cabezas puestas una vez en movimiento, no pueden quedarse quietas.

Mr Perron, escribano de Perpiñan, su señora é hija.

Mr. de Prebaud, consejero de la prefectura en Mans. y su señora.

Mr. Barielle, gefe de contabilidad de Hacienda

Mr. Baron, propietario de Burdeos, y su señora.

Todos estos nombres me eran completamente desconocidos. Escepto Mr. Barielle, parisiense puro, con quien habia solido encontrarme en algunas reuniones, me hallaba entre una hornada,—esta es la palabra favorita,—compuesta esclusivamente de individuos de las provincias.

La comida fué tal como debia serlo entre personas bien educadas, pero que no se conocen unas á otras: se atendian mutuamente, comprendiendo bien que cuando se ha de pasar un mes reunidos bajo un mismo techo, es preciso que cada uno lleve su contingente de amabilidad. Pero en los postres el champagne habia desatado las lenguas, y la conversacion se hizo general: los provincianos estaban en mayoría; por tanto dieron una carga á la bayoneta al parisiense: este es un grato desquite que nos tomamos de los desdenes con que Paris nos trata.

Mr. Perron, que fué quien tomó la iniciativa, volvia, segun su espresion, de la capital, que no habia visto desde treinta años hacia cuando estudiaba leyes, y habia necesitado el transcurso de aquel tiempo y la creacion de los caminos de hierro para acceder á los deseos de su familia que queria ver á Paris.

Las mejoras que en esta ciudad se estaban practicando, hallaban en él un implacable detractor.

—Pero qué razon nos dará vd., le decia Mr. Barielle, para justificar su censura acerca de la construccion de aquellas admirables calles, cuyo fin apenas la vista descubre, acerca de aquellos elegantes parques lleno de flores, donde nuestros niños van á jugar y á respirar un aire puro?

—Los repruebo, primeramente, porque las provincias son las que costean la mayor parte de esos gastos que no disfrutan; sostengo además que esas pretendidas mejoras tienen una influencia directa é incómoda sobre el espíritu y sobre el carácter de los habitantes. El hombre no ha sido solamente hecho para vivir en sociedad, sino para crearse en ella relaciones intimas. Como la consecuencia de aquellas inmensas calles es el mutiplicar las distancias, se hace mas difícil el continuar las relaciones y concluyen por hacerse los unos extraños á los otros. En nuestras ciudades de provincia nos encontramos á todas horas del dia, con este continuo trato se borra la aspereza de los caracteres, y en gratas conversaciones que engendran amistades inalterables, gastamos el tiempo que vds. invierten en ir de un punto á otro. En Paris se pueden tener conocidos, pero no amigos.

—A lo menos me concederá vd. que para la libertad individual es la ciudad por excelencia, donde nadie se ocupa de lo que el vecino hace.

—Poco me importa que se sepa lo que hago, si nada tengo que ocultar.

—Pero se informan acerca del modo de vivir de usted, se mezclan en su vida privada y lo abruman con confianzas que no le producen ninguna satisfaccion.

—Esa es la espresion importante, el egoismo, siempre el egoismo. Este es el que hace á uno extraño al vecino que habita bajo el mismo techo, á quien dejará vd. morir por no darle un vaso de agua, temiendo, como dice, que se mezcle en su vida privada. Si esa es la libertad que vd. proclama, prefiero nuestras provincias, donde aun cuando la palabra fraternidad no se ha esculpido en las monedas ni en los edificios como en 1848, está grabada con caracteres de fuego en nuestros corazones y se manifiesta con nobles hechos.

En esta carga se conocia bien que Mr. Perron habia sido abogado antes de ejercer las tranquilas funciones de escribano.

—Y no le dá vd. importancia á los chismes y habladurias á que las mugeres en las provincias se hallan espuestas? Semejantes murmuraciones no hay que temerlas en Paris.

—Vd. perdone, dijo la señora de Prebaud, una morenita de veinte y siete á veinte y ocho años que habia vivido uno ó dos años en Paris y que deseaba darle á entender. En Paris cada barrio forma una pequeña ciudad, y cada sociedad de confianza es un fiel traslado de nuestras sociedades de provincias con las mismas murmuraciones y calumnias, solamente que hay mayor tolerancia bajo determinados conceptos, porque continúan viendo á las personas á quienes les quitan la estimacion.

—Gracias, señora, dijo Mr. Barielle, yo tenia ya un formidable adversario que combatir; si vd. se asocia á él, entrego las armas. Solamente le ruego atiende esta observacion. Si vd. tiene en Paris la desgracia de dar con una sociedad como la que acaba de pintarnos, tiene tambien, por lo menos, el recurso de dejarla y buscar otra; mas en las provincias no puede vd. hacer otra cosa que dar vueltas por el mismo

círculo sin encontrar salida. Si pertenece vd. á la aristocracia, no se ha de degradar tratándose con la clase media; si corresponde vd. á esta, no querrá vd. familiarizarse con los tenderos, y se verá obligada á aislarse completamente, si alguna mala lengua quisiere inventar contra vd. una fea calumnia.

—Pues bien, ese mismo recelo es muy saludable, es la salvaguardia de la virtud de las mugeres de las provincias, las que á veces temiendo el escándalo, combaten sus malos instintos.

—En resumen, dijo Mr. Perron, que estaba desahaciéndose por llevar la conversacion á su verdadero terreno, á fin de desplegar sin duda sus talentos oratorios, nunca conseguirá vd. persuadirme que Paris sea una ciudad agradable para vivir. Es como una de esas grandes señoras á quienes se debe uno contentar con visitar rara vez. Con la riqueza se tienen allí los goces de ostentacion; pero cuando solamente hay una modesta fortuna, se pasa toda la vida enviando el lujo exterior de los demás.

Durante esta discusion habia entrado la noche, grandes nubes negras estaban agrupadas en el horizonte y espantosos relámpagos iluminaban á lo lejos la campiña; levantóse de pronto un viento fuerte que sacudiendo los árboles, producía un sonido que tiene cierto encanto cuando lo oimos en las noches de otoño bien abrigados en la cama; la lluvia y el granizo daban con furia contra los cristales, y formaron arroyos y cascadas en las tortuosas calles del parque: era preciso renunciar completamente á toda esperanza de poder salir.

—No es mas que un chubasco, dijo Mr. de Fourvies, y mañana, á escepcion de algunas flores tronchadas y las frutas caídas, no se notará nada. La naturaleza se encargará en parte de reparar esta desgracia, y las frutas que hayan resistido, serán mejores. Mi barómetro sube y les prometo á vd. un tiempo magnífico.

Era una de las inocentes mantas de mi amigo, el creerse infalible en las predicciones atmosféricas; así, pues, nada igualaba á su contento cuando la casualidad le daba la razon.

—Pero mientras llega el dia de mañana, ¿qué hemos de hacer esta noche? preguntó la señora de Fourvies.

—¡Cáspita, un whist! dijo Mr. de Fourvies.

El whist era su pasion predilecta que la llevaba hasta el extremo. Se hubiera estado entretenido con él los dias y las noches, y el mismo atractivo le encontraba jugando á cinco céntimos la ficha, que á napoleon. Su alegría era suma cuando por medio de una prudente combinacion salvaba un partido comprometido ó ganaba una apuesta; pero tambien lo pasaba muy mal su compañero si cometía una falta, pues esto era lo único que de su habitual calma lo sacaba: tiraba las cartas sobre la mesa, movía la silla y tomaba con ira un polvo de tabaco, pronunciando á media voz las espresiones torpe, atolondrado y necio.

La proposicion me hizo estremecer, porque nada me es mas odioso que continuar en el campo las enojosas noches de la ciudad. Con frecuencia me habia visto ya obligado á renunciar el dar un paseo por el parque en magníficos dias, á fin de tomar parte en aquel abominable juego, inventado para un país donde diez meses del año la niebla nos empareda, y tambien en el juego, que es una calamidad verdadera, si no se llevan benévolamente las reconvencciones y hasta casi las injurias del compañero.

—¿Quiere vd., Mr. Barielle, admitir unas cartas? dijo Mr. de Fourvies.

—Yo nunca juego, contestó sentenciosamente monsieur Barielle.

—¿Cómo nunca? Yo le he visto á vd. jugar.

—Sí, pero ya no juego.

—¿Y porqué? preguntó la señora de Fourvies.

—Consiste esto, señora, en una circunstancia especial, en un juramento solemne.

—¡Un juramento! tiene esto visos de una historia horrorosa, de un drama.

—Efectivamente, un drama.

—¡Ah! deliro por ellos, particularmente cuando son muy tristes... Pero vamos al caso; me ha ocurrido una idea... buscamos en qué invertir las noches y ya he dado con ello. Puesto que mi marido les ha anunciado á vds. que mañana hará buen tiempo, nos dijo á media voz, estén seguros de que lloverá, lo cual no puede dejar de suceder, por consiguiente escúchenme vds., caballeros: durante el dia vayan ustedes y vengán, jueguen al whist, al billar ó hagan lo que gusten; pero la noche pertenece á las señoras y cada uno de vds. referirá una historia.

—Convenido, exclamó la reunion.

—¿Y por qué las señoras no estarán sometidas á la misma obligacion? pregunté yo.

—Esto será voluntario para ellas, contestó la señora de Fourvies.

—Conforme, dijo el marido. Renuncio por las noches á mi whist, en lo que no puedo dar mayor prueba de afecto á mi muger y de condescendencia á mis

huéspedes. Cada uno de estos tendrá su vez, y para evitar discusiones ociosas, se empezará por orden alfabético.

—¡Ah! perfectamente, exclamó la señora de Fourvies, interrumpiendo al marido. Todos pagarán su tributo, y vd. mismo, Mr. Breval, no obstante hallarse convaleciente, quedará sujeto á la ley comun, porque no hemos olvidado las deliciosas noches que el año último nos proporcionó vd. con sus narraciones acerca de la Alemania; y si no temiera ser demasiado indiscreta le pediría que inaugurase nuestra primera sesion.

—¡Por Dios, señora! le contesté, vd. no ignora que me hallo en convalecencia; el facultativo me ha encargado la mayor tranquilidad. Yo me exalto mucho hablando y por nada del mundo quisiera darle á vd. la molestia de tener que cuidarme. Además puesto que se ha hablado de orden alfabético, Barielle está antes de Breval, luego á este caballero, señalaba yo al parisiense, pertenece el honor de empezar, y con doble motivo porque ha dado la idea de este pasatiempo y ha indicado un drama. Me parece que esto es lo mas lógico.

—¡Cierito, ciertito! exclamaron los concurrentes, Mr. Barielle, vd. nos á prometido una historia acerca del juego y necesitamos oirla.

—Y la oiremos, dije.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

—He aquí la historia de los mártires del Japon que acaban de ser canonizados en Roma.

En los primeros dias de diciembre de 1596, en Meaco, capital del Japon, varios soldados rodearon la casa en que habitaban los misioneros franciscanos llegados recientemente; y algunos dias despues se significó á los reverendos padres la sentencia por la cual el emperador Taicosma los condenaba, con los japoneses á quienes habian convertido, componiendo entre todos el número de veinte y cuatro, á ser crucificados en Nangasaki. La sentencia se aplicaba á seis franciscanos, á quince japoneses de la orden tercera de San Francisco y tres hermanos sirvientes, de origen japonés y pertenecientes á la orden de Jesuitas. Los infieles pusieron un cruel refinamiento en la ejecucion de la sentencia. El 3 de enero de 1597, los presos, con las manos atadas sobre la espalda, fueron llevados por las calles de la capital, y en seguida cortaron á cada uno una parte de la oreja izquierda. La orden era de cortarles la nariz y las dos orejas; pero el oficial, conmovido por una secreta compasion, creyó poder aventurar esa disminucion de pena. Los presos, medio desnudos, mal alimentados, en el corazon del invierno, tuvieron que hacer á pié, espuestos á los ultrajes de los paganos, las seiscientas millas que separan la capital de Meaco del puerto de Nangasaki, lugar de la ejecucion. Durante el camino, fueron consolados por padres de la Compañia de Jesus, por el obispo Martin y por simples seglares japoneses. Dos de estos últimos debieron á la obstinacion que tuvieron en seguirlos la gloria de participar del martirio, y veinte y seis servidores de Jesucristo subieron al nuevo Calvario. Veinte y seis cruces habian sido clavadas sobre una de las colinas que dominan á Nangasaki. El padre comisario de los franciscanos habia pedido como un favor el ser clavado en la suya. Este favor le fué rehusado; pero al menos besó al sacro madero antes de enrojecerle con su sangre. Todos fueron allí atados con anillos de hierro que oprimian sus piernas y sus brazos, y dos lanzas que atravesaron el cuerpo de cada uno de ellos del hombro al costado opuesto, añadieron una especie de cruz de San Andrés á la cruz de Jesucristo. Antes de exalar su último suspiro, pudieron dar testimonio de su fé dirigiendo palabras supremas á la multitud que los rodeaba, y que á pesar de los guardias y de terribles prohibiciones se precipitó hacia los mártires para recoger su adios y su sangre. Este martirio solemne tuvo lugar el 5 de febrero de 1597.—El lugar de la ejecucion, llamado despues *Campo de los Mártires*, fué siempre saludado por el cañon de los buques portugueses á su entrada en el puerto. Los cristianos lo habian rodeado de una empalizada y de una cerca de bambús, y en los hoyos crecian rosas y otras varias flores. Mas tarde se plantaron veinte y seis árboles, y por último, la cruz del Redentor. El papa Urbano VIII declaró mártires á los veinte y seis sacrificados de Nangasaki por decreto de 10 de julio de 1627. Por otro decreto de 11 de setiembre del mismo año, acordó el permiso de celebrar la misa de los veinte y tres miembros de la orden de San Francisco, declarando que podia tratarse la causa de su canonizacion. Este decreto constituyó lo que, en lenguaje de la Iglesia, se llama la *Beatificacion*. En 1862, la misma calidad de *Bienaventurados* se extendió á los tres individuos de la Compañia de Jesus.

La hidropatía en España.—En Toledo se publicó en 1752, sin nombre de imprenta, y dedicado al marqués de la Ensenada, un libro en 4.º de 70 páginas, sin los principios y aprobaciones, con el título de *El promotor de la salud de los hombres sin dispendio el menor de sus caudales.... Disertación.... en que se establece el agua por remedio universal de las dolencias*. Su autor, el doctor don Vicente Perez, conocido por el pseudónimo del *Médico del agua*, refiere que en 1737, hallándose de médico titular de la villa de Pozoblanco de los Pedroches, invadió el pueblo una epidemia de la que morían muchos; que trató algún tiempo la enfermedad por el sistema común sin resultados favorables; que desesperanzado, acudió al remedio del agua, administrándola primeramente a una parida a quien ya consideraban desahuciada; que en vista del buen éxito, siguió administrando el agua, y en breve tiempo cesó la epidemia, y vino la salud como llovía; que en el siguiente año invadió la misma epidemia la ciudad de Córdoba, y habiéndose de orden de su obispo el Ilmo. Salazar, ensayado el remedio del agua en un hospital de que Su Ilma. era administrador, siendo así que antes se morían diez y veinte enfermos cada día, ninguno murió desde que usaron el agua; que en 1740 padeció la villa de Santa Cruz de Mudela otro estrago epidémico de que falleció mucha gente, y habiéndose llamado al autor y comenzado este a usar del agua en siete enfermos a quienes ya estaban auxiliando, no solo se curaron ellos, sino que a los veinte días eran 600 los dolientes que confesaban deber al agua su total curación; que en 1743 se estableció en dicho pueblo, donde residió nueve años administrando el agua con tanta felicidad, que en todo ese periodo se disfrutó de una notable sanidad; que asistió también con igual buen éxito en la aplicación del agua, a 22 poblaciones, entre ellas la de Alcaraz y Ciudad-Real; que el pueblo tenía suma confianza en el remedio, tanto, que algunos de sus vecinos dedicados a la arriería administraban el agua de venta en venta, y hacían curaciones prodigiosas; que habiendo por reclamación de algunos médicos tomado conocimiento del asunto el proto-medicato, no solo no hizo ningún cargo al autor del libro, sino que tampoco tomó ningún acuerdo contra dos vecinos de Santa Cruz de Mudela, que siguiendo sus instrucciones habían administrado el agua con buen éxito a varios enfermos, y que el autor sabía por catorce años de práctica que el agua curaba todos los males.

Hablando de las tercianas, dice: «Se curan tan fácilmente con el agua, que se cortan a la segunda ó tercera, y esto con tanta seguridad, que si falta será muy rara vez. El método es muy extraño, porque se da el agua aun con el frío, y cuando el frío es mayor, se administra el agua en mas cantidad.»

Sea lo que fuere de la bondad del sistema hidropático, tenemos que ha sido proclamado y usado en grande escala por un médico español un siglo antes de que le diese importancia en Alemania, y después en toda Europa, Vicente Priernitz.

Ensayos felices.—Se acaba de someter a las pruebas oficiales y definitivas el camino de hierro de Lyon a Croix Rousse, que por su fuerte pendiente presentaba una dificultad tan atrevida como nueva. En ningún camino de hierro la pendiente es mayor de 4 centímetros por metro, y en este la rampa es de 16 centímetros por metro.

En el camino de Croix-Rousse no se hace uso de locomotoras; es de tracción fija como los del interior de las minas. El tren es remolcado de abajo arriba por un cable que se arrolla alrededor de un inmenso cabrestante y que sirve para subirlo por la rampa; el descenso se efectúa por el desarrollo del mismo cable que retiene el convoy y modera la rapidez de su bajada.

Cada tren no se compone más que de dos wagones; pero sus dimensiones permiten contener mas de cien viajeros cada uno. Una máquina de vapor de 150 caballos de fuerza hace dar vueltas a un tambor de cuatro metros y medio de diámetro, en el que se arrolla el cable. La carrera del émbolo de las máquinas de vapor es de dos metros; las calderas son tubulares y marchan con corriente de aire comprimido. Un ventilador, movido por una máquina de vapor de fuerza de 10 caballos, envía constantemente aire a los hornillos de las máquinas para activar la combustión.

Los envidados mas especiales se han empleado en la construcción del cable que ha de soportar el peso entero del tren. El cable está formado por la reunión de 230 hilos de alambre de acero de dos milímetros de diámetro cada uno. Es capaz de sostener según los ensayos hechos, un peso de 100,000 kilogramos, y para soportar la ascension de un tren no necesita sino una resistencia de 10,000 kilogramos.

Autógrafos.—En una publicación extranjera se da importancia a la presentación de una carta original de Godoy, exhibida en la exposición artística de

Montpeller. En poder de don Andrés Rodríguez Calamita, vecino de Zamora, existe la ejecutoria escrita por Torio, con preciosas viñetas en las iniciales de los capítulos, correspondiente al duque de Alcudia, don Manuel Godoy. En poder de otro abogado de la misma ciudad existe parte de la correspondencia original privada entre don Federico Gravina y Godoy, durante el sitio de Rosas en 1794 y 95, correspondencia sumamente curiosa, por versar sobre operaciones de defensa de dicha plaza. También posee cartas originales del conde de Colomera, jefe del ejército de Navarra, y borradores del mismo duque de Alcudia al referido conde de Colomera, de no pequeño interés. Algunos del bailío Valdés al citado duque: del embajador de Roma don Antonio de Vargas y Llaguna, al duque de Alcudia; una exposición de Lardizabal, con notas puestas por el mismo duque, así como otros documentos interesantes del conde de Montarco contra Cabarrús: una carta original de don Luis de Velazquez, marqués de Valdeflores, y que firma: *El filósofo de Valdeflores, a 24 de julio de 1774*; y por fin una exposición de don Alonso de Ercilla a Felipe II, de quien era gentil hombre, y una carta autógrafa de Fernando VII a su ministro de la Gobernación en 1821.

Ayer hoy y mañana.—Sabemos que el señor Flores va a continuar la publicación que con el título de *Ayer hoy y mañana* empezó a dar a luz el año 1853 y que tan justa acogida alcanzó, haciendo de ella una edición completa y dedicándola a S. M. el rey, que según tenemos entendido recibirá con mucho gusto esta muestra de respetuoso afecto de tan conocido y popular escritor. Nos alegraremos de que el señor Flores no abandone este propósito.

Datos curiosos.—El número de seres que pueblan la tierra se estima en 1,000 millones.—El término medio de la raza humana es de 33 1/2 años. Una cuarta parte mueren antes de cumplir la edad de los 7 años, y la mitad antes de los 16. De cien personas, cerca de seis llegan a los 60 años, mientras que de 10,000, uno, si acaso, alcanza a los 100.—De 300, uno completa los 80 años.—De los seres que pueblan en la actualidad la tierra, 333 millones mueren anualmente; 91,000 diariamente; 3,790 cada hora; 60 cada minuto; y de consiguiente, uno cada segundo. Sin embargo, el número de los que nacen es equivalente al de los que mueren.—Las mugeres son en lo general, mas fuertes que los hombres hasta la edad de 50 años; pasado ese periodo, no lo son. Las muertes y los nacimientos son mas frecuentes durante la noche que durante el día. Una cuarta parte de los hombres son capaces de llevar las armas. Se hablan unos 3,065 idiomas; y el número de religiones asciende a 1,000.

—Un periódico de Jaen dice que tiene algunos antecedentes para asegurar que el ferro-carril de Andalucía llegará antes de pocos meses a la villa de Vilchez en aquella provincia. La empresa concesionaria ha preparado para este objeto grandes acopios de maderas y de rails, contando con los elementos de la vía para conducir los materiales al punto donde hagan falta.

—Ultimamente se han subastado en Córdoba las cinco secciones desde Santa Cruz hasta aquella capital, y en agosto comenzarán los trabajos en todas ellas. A la falda misma de Despeñaperros se irá este año en ferro-carril, y en veinte meses quedará la línea concluida.

—También sabemos hoy que la seccion de Sigüenza a Medinaceli, en la línea de Madrid a Zaragoza, se abre esta semana, y a fin de la próxima todo el trayecto desde Sanchidrian hasta Alsásua en el ferro-carril del Norte.

—Se ha dispuesto que se renueven los sellos de franqueo de cuatro cuartos. El 16 del mes que entra quedará invalidada su circulación, y en el mismo día empezará el cange, que durará hasta el 15 de agosto. Las personas que tengan que devolver sellos deberán poner su nombre y domicilio en union del estanco que se los admita, al dorso de los sellos si se devuelven en pliegos, y si sueltos, al dorso del papel en que deberán pegarse.

—La villa de Beasain ha continuado hasta el momento de la canonización, y no sabemos si continuará posteriormente disputando a la villa de Vergara, como la primera de la provincia de Guipúzcoa, la gloria de ser patria de San Martín de Aguirre. Beasain pretende que el santo mártir fué bautizado allí con el apellido Loynaz; pero Vergara le opone numerosos documentos é historias, debidos algunos de ellos a personas que trataron al mártir designando a este por el apellido Aguirre y la naturaleza de Vergara. Parece que en Roma han triunfado los vergareses, poniéndose en la bula de canonización que el glorioso mártir se apellidaba Aguirre y fué hijo de Vergara. La disputa, que viene sosteniéndose con invencible tesón entre ambas villas desde 1628 no parece terminada aun.

—La Caja general de depósitos contaba á fin de la primera semana de junio con la existencia de reales 1,218.787,870 por los depósitos en metálico, cuentas corrientes y conceptos eventuales. El saldo á favor de la Caja en fin de igual época, por las entregas hechas al Tesoro y pago de intereses, era de reales 1,167.664,163, y la diferencia que constituye la existencia de la cuota de caja era de 46.123,704 rs. La existencia en papel era de 1,573.784,149 rs.

—La direccion general de Obras públicas ha señalado el día 1.º del próximo mes de agosto para la adjudicación en pública subasta de las obras de construcción del puerto de la Luz, en Canarias, bajo la cantidad de 4.200,304 rs. 44 cént.; otro de sexto orden en la punta de Tazones, provincia de Oviedo, bajo el presupuesto aprobado de 119.838 rs. 45 cént.; y otro de tercer orden en la punta de Torroux, provincia de Málaga, bajo el presupuesto aprobado de 326,688 rs. 78 cént.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 49-74 á 57 reales fanega; la cebada nueva de 25 á 26; cebada añeja de 28 á 29 1/2; la algarroba á 42 1/2; carne de vaca de 45 á 49 1/2 reales arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 18 á 20 cuartos libra; de cordero á 17 cuartos libra; id. de ternera de 77 á 98 rs. arroba y de 34 á 42 cuartos libra; tocino añejo de 90 á 92 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 65 á 68 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 34 á 42 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 26 á 30 rs. arroba y de 10 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jaban de 63 á 66 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 7 á 8 reales arroba y de 2 1/2 á 3 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 1.º de julio.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, sin cupon, publicado, 49-10 c.; á plazo 49-30, 35 y 40 c.
Idem diferido, con cupon, no publicado, 44-80.
Deuda amortizable de segunda clase, publicado 15; no publicado, 15-10 p.
Idem del personal, no publicado, 19-30 d.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, id. 95-40.
Idem de 4,200 rs., id. 95-50.
Idem de 1.º de junio de 1851, de 4,200 rs., id. 94-25.
Idem de 31 de agosto de 1852, de 4,200 rs., id. 93-50.
Idem de 1.º de julio de 1856, de 4,200 rs., id. 97-50 d.
Idem de obras públicas de 1.º de julio de 1858, id. 97-75.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,100 rs., 8 por 100 anual, id. 110-15 d.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 90-50 sin cupon.
Acciones del Banco de España, id., 214-50 d.
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,015.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960 d.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,900.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-30 p.
Paris á ocho dias vista, 5-24.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 1.º de julio de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100..... 68-05
 { 4 1/2 por 100..... 96-60
Españoles. { 3 por 100 interior..... 49
 { Idem diferida..... 44 1/2
 { Amortizable..... 18 5/8
Consolidados..... 91 3/4 á 7/8.
Amberes 26 de junio.—Interior, 48-25.—Diferida, 43.
Amsterdam 26 de junio.—Interior, 47-80.—Diferida, 43 5/8.
Frankfort 26 de junio.—Interior 48 1/4.—Diferida, 43.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

GUIA DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

DON FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

OBRAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

De la Academia Española; 5 tomos en 4.º mayor á dos columnas, edición correcta y esmerada: 200 reales en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro, que se compone de 76 piezas; el 5.º las poesías y artículos en prosa, y se venden separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS; por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresión esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables: 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS.

Por A. Lamartine.—Traducida del francés: cinco tomos en 8.º, 50 rs. en Madrid y 60 en prov.

DICCIONARIO DE ARTES Y MANUFACTURAS, AGRICULTURA, MINAS, ETC.

Descripción de los procedimientos industriales y fabriles. EDICION ESPAÑOLA, publicada por don F. de P. Mellado. Refundida y acomodada al alcance de todos, con arreglo al plan ordenado para la segunda edición francesa, por M. CH. LABOULAYE. Las exposiciones universales de Londres y París han puesto á la vista del público los productos industriales de las naciones mas adelantadas; la obra que anunciamos es una exposición universal de los procedimientos para obtener esos productos; quizá sea mas provechosa que aquellas, contribuyendo al progreso de las artes en nuestro país. En nuestra edición hemos suprimido todo lo superfluo, pero en cambio hemos añadido todo lo necesario para los españoles. Nuestras especiales industrias, así como nuestros buenos procedimientos, ocupan su debido lugar, teniendo en cuenta al traducir los métodos extranjeros, las modificaciones que exige nuestro clima, nuestro suelo, nuestros hábitos y nuestras latitudes geográficas, así como las de aquellos países donde se habla el idioma castellano: con este objeto hemos refundido y arreglado las fórmulas y tablas de aplicación especial, relativas al péndulo, á la gravedad, á la caída de los cuerpos, etc.

Consta de cuatro tomos en 4.º mayor, de mas de 600 páginas cada uno, á dos columnas, edición esmerada con 3,000 grabados en el texto, representando máquinas y aparatos de todas clases: precio 160 rs. en Madrid y 180 en prov.

SEMANA SANTA MEDITADA.

Por don RAMON MUÑOZ Y ANDRADE. Esta obra, forma parte del *Novísimo Año Cristiano*, aunque también se vende por separado, y contiene además de los misterios propios de su título, una noticia de las fiestas móviles del año: Ascension, Pentecostés y Corpus-Christi. Un tomo en 8.º con láminas, 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Baillière, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Mather, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde también se reciben los anuncios para el *MONITOR*. En provincias por conducto de los corresponsales del Establecimiento ó enviando letra del importe.

HISTORIA DE CIENTOS AÑOS

Por CESAR CANTU, traducida al castellano con notas, por DON SALVADOR COSTANZO. Segunda edición. Agotada hace tiempo la primera edición de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del texto que se suprimieron en la primera edición por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: precio, 60 rs. en Madrid, y 70 en provincia.

ENCICLOPEDIA MODERNA.

DICCIONARIO UNIVERSAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, es la única que se ha publicado de este género en castellano. Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas, con un atlas de mas de 400 láminas grabadas en acero y estampadas en París, que forman otros tres tomos independientes. Precio con el Atlas, 860 rs. en Madrid, y 1,020 en provincia.

BOLETIN

DE LA SOCIEDAD DE LA LENGUA UNIVERSAL.

Se ha repartido el núm. 4.º que contiene los artículos siguientes:

Conveniencia de una lengua universal, por don Lope Gisbert.

De la cuestion de una lengua universal considerada en sus medios de realizacion, por don Lope Gisbert.

Estudios sobre el verbo, por don Pascasio Lorrio.

Advertencias importantes, por la Redaccion.

El Boletín de la Sociedad de Lengua Universal publica dos ediciones, una en español y otra en francés, saliendo á luz un número al mes de cada una de ellas.

Los números, así en español como en francés, contienen 32 páginas de lectura cada uno en 8.º mayor, con buenos tipos.

El precio de la suscripción es en Madrid 10 rs. al semestre para cada una de las ediciones, y 12 rs. en provincias. Los que se suscriban á ambas ediciones á la vez, las recibirán por 8 y 10 rs. respectivamente.

La suscripción en el extranjero costará 5 francos al semestre y un peso fuerte en Ultramar.

Se admiten suscripciones en Madrid en la Secretaría de la Sociedad, calle del Olivo, núm. 3, cuarto segundo; y en las librerías de Baylli-Baillière, Moro, Cuesta, Durán, la Publicidad y don Leocadio Lopez. En provincias y Ultramar se admiten en las principales librerías.

GUIA DEL VIAGERO EN SANTANDER

Y

MANUAL DEL FERRO-CARRIL DE ISABEL II
Y DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS

Y AGUAS MINERALES DE LA PROVINCIA.

Segunda edición, corregida y aumentada. Un bonito tomo en octavo, de doscientas diez y seis páginas, elegantemente impreso y encuadernado. Se vende á 5 reales en las librerías de la Publicidad, Matute y Gonzalez.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número veinte y dos de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 28 de junio, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—*Próxima crisis que se anuncia en el órden moral religioso*, por don Francisco Pareja de Alarcon.—*Asilo de las desamparadas de Madrid*, fundado por la señora vizcondesa de Jorbalan, por don J. M. Antequera.

Seccion recreativa.—*La Babosa*.

Seccion biográfica.—*El cardenal Lambruschini*.

Seccion de actualidad.—*La canonizacion de los mártires del Japon*.—Sucesos notables ocurridos en Roma en la primera quincena de junio.—*Revista de la semana*.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripción cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administración de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los corresponsales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.